

ANTECEDENTES DE LA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE EN ESPAÑA

History of Pedagogy of death in Spain

Contexte de la Pédagogie de la mort en Espagne

Pablo RODRÍGUEZ HERRERO*, Agustín DE LA HERRÁN GASCÓN** y Mar CORTINA SELVA***
* Universidad Autónoma de Madrid. Fundación Prodis. Correo-e: pablorodriguez@
fundacionprodis.org

** Universidad Autónoma de Madrid. Correo-e: agustin.delaberran@uam.es

*** Florida. Centro de Formación Universitaria y Secundaria. Correo-e: marcortina-
selva@gmail.com

Recibido: 29-01-2012; Aceptado: 06-06-2012; Publicado: 15-11-2012

BIBLID [0212-5374 (2012) 30, 2; 175-195]

Ref. Bibl. PABLO RODRÍGUEZ HERRERO, AGUSTÍN DE LA HERRÁN GASCÓN
y MAR CORTINA SELVA. Antecedentes de la Pedagogía de la muerte en España.
Enseñanza & Teaching, 30, 2-2012, 175-195.

RESUMEN: La Pedagogía de la muerte define un ámbito de investigación, formación e innovación educativa emergente. Se fundamenta en su posible habilitación educativa y didáctica en todos los niveles educativos y en su carácter fundamental para la formación. En poco más de diez años, el trabajo de un reducido grupo de autores ha puesto a España como uno de los escasos países en los que su desarrollo ha sido intenso, coherente y crecientemente demandado. Los trabajos invitan a vislumbrar una Pedagogía más abierta, más profunda y orientada por una teleología que tenga en cuenta las características esenciales del ser humano y su propia evolución. En el presente trabajo se realiza una revisión teórica de aportaciones realizadas por los más destacados autores españoles, analizando algunas de sus contribuciones e implicaciones. El artículo se divide en tres partes: introducción, estudios y propuestas

de la Pedagogía de la muerte en España, y conclusiones. Las propuestas se abordan en función de si están centradas en el valor formativo de la muerte para la evolución como ámbito perenne del ser humano, en la normalización de la muerte en la educación, en la intervención educativa paliativa o en el análisis de experiencias didácticas y de formación de profesorado. En las conclusiones se reflexiona sobre algunos retos que en un futuro pueden contribuir a la evolución de la Pedagogía de la muerte. Entre ellas, el intercambio internacional de experiencias y el desarrollo de investigaciones científicas conjuntas que favorezcan la inclusión curricular de la muerte como elemento formativo.

Palabras clave: Pedagogía de la muerte, didáctica de la muerte, enseñanza, formación, antecedentes, España.

SUMMARY: Pedagogy of death is defined as a field of research, training and educational innovation emerging. It is based on their possible educational inclusion and its importance to formation. In just over ten years, the work of a small group of authors has pointed Spain as one of the few countries where development of the field has been intense, consistent and with a growing demand. The works invite to envision a more open Pedagogy, deeper and guided by a teleology that takes into account the essential characteristics of human beings and their own evolution. In this article, a theoretical review of work made by leading Spanish authors is done, discussing some of their contributions and implications. The article is divided into three parts: introduction, studies and proposals for Pedagogy of death in Spain, and conclusions. The proposals are discussed in terms of whether they are focused on the educational value of death for evolution as a perennial field in human beings, normalization of death in education, palliative intervention or analysis of learning experiences and teacher training. The conclusions reflect on some challenges that can contribute to future developments in Pedagogy of death. Among them, the international exchange of experiences and development of joint scientific research that support the curricular inclusion of death as a formative element.

Key words: Pedagogy of death, didactics of death, training, education, history, Spain.

RÉSUMÉ: La pédagogie de la Mort définit un champ de recherche, de formation et de l'innovation éducative émergente. Elle est basée sur son potentiel éducatif et pédagogique à tous les niveaux de l'éducation et son rôle central dans l'enseignement. En un peu plus de dix ans, le travail d'un petit groupe d'auteurs a fait de l'Espagne l'un des rares pays dans lequel son développement a été intense, cohérent et de plus en plus demandé. Ces œuvres nous invitent à entrevoir une pédagogie plus ouverte, plus profonde et guidée par une téléologie qui prend en compte les caractéristiques essentielles des êtres humains et de leur propre évolution. Cette étude présente un examen théorique des contributions apportées par les principaux auteurs espagnols, l'analyse de certains de leurs contributions et leurs implications pédagogiques. L'article est divisé en trois parties: introduction, des

études et des propositions de la pédagogie de la mort en Espagne, et les conclusions. Différentes propositions sont présentées en se concentrant sur la valeur éducative de la mort, pour l'évolution, comprise comme un point permanent de l'être humain; d'autres propositions sont relatives à la normalisation de la mort dans l'éducation, l'intervention éducative palliatif ou l'analyse d'expériences d'apprentissage et de formation des enseignants. Dans les conclusions il y a des réflexions sur certains défis que dans l'avenir peuvent contribuer au développement de la pédagogie de la mort. Parmi eux, l'échange international d'expériences, et le développement de la recherche scientifique conjointe qui encourage l'inclusion curriculaire de la mort comme un élément formatif.

Most clés: Pédagogie de la mort, didactique de la mort, enseignement, formation, contexte, Espagne.

1. INTRODUCCIÓN

Resulta cuanto menos paradójico que la muerte no esté presente en los currícula ni en la educación. Sí se ha considerado constructo clave para la filosofía, tanto en el pensamiento occidental como oriental, por su relevancia para el conocimiento y la búsqueda de significados que otorguen sentido a la vida propia y de la especie. Sin embargo, en la Historia de la Pedagogía y de la enseñanza no encontramos todavía referencias claras que reflexionen sobre una posible educación para la muerte (González y Herrán, 2010). Como ha observado Herrán (2011), ni Comenio en su *Didáctica Magna* consideró la muerte entre los conocimientos enseñables al niño menor de seis años, ni Rousseau en su *Emilio* reparó en su educatividad ni apuntó soluciones didácticas para la muerte, aunque considerara necesario enseñar no directivamente el sufrimiento al niño y le aproximara al aprendizaje de otro tabú, como es la enfermedad terminal (adaptado).

Los sistemas educativos han ampliado la concepción de la educación en las últimas décadas. Pero lo han hecho en su superficie, no en su profundidad. Por ello todavía no incluyen en sus contenidos la muerte y la finitud como condiciones radicales del ser humano y, lo que repercute mayormente en el proceso formativo, como elementos imprescindibles para la mejora personal y social.

Hechos que parecían en su tiempo derrumbar los prejuicios establecidos, ideas preconcebidas, etc., tuvieron un fuerte impacto en el replanteamiento de distintas sociedades: recuérdese, por ejemplo, la influencia del terremoto de Lisboa en el pensamiento de la Francia ilustrada. Actualmente, la crisis socioeconómica globalizada parece estar generando reflexiones en torno a preguntas como: ¿Qué podemos hacer? ¿Qué sociedad queremos? ¿En qué debemos sustentar la felicidad, si fuera ésta la finalidad del hombre? El cambio inmediato en el sistema económico y social no tiene por qué acompañar una transformación. Creemos, sin embargo, que dicha transformación no puede darse sin educación. Las grandes preguntas actuales habrían de transferirse a la Pedagogía: ¿Para qué educamos? ¿Por qué educamos? ¿A quiénes educamos? La praxis educativa no tiene sustento sin el

cuestionamiento. En nuestra opinión, para indagar en estas preguntas hemos de redirigir la mirada: pasar a mirar adentro, a aquello que es esencial al hombre. Y la muerte lo es, desde que se tiene conciencia de ella.

Es la inclusión de la muerte en la educación una transformación pendiente, una necesidad que, quizás, pueda sentirse con mayor énfasis en épocas como en las que estamos. La oportunidad es única considerando que, a pesar de escasas, existen ya algunas propuestas renovadoras de Pedagogía de la muerte que fundamenten su desarrollo formal en la educación.

2. ESTUDIOS Y PROPUESTAS DE PEDAGOGÍA DE LA MUERTE EN ESPAÑA

La inclusión de la muerte en la educación a través de distintas experiencias aisladas de innovación docente aparece en el Estado español a partir de la década de los noventa del siglo XX (véanse las experiencias descritas en la tesis doctoral de M. Cortina, 2010). Tiene también un corto pasado el estudio científico de los distintos ámbitos que integran la Pedagogía de la muerte y el duelo, pudiéndose encontrar la primera investigación filosófica en la tesis doctoral de Joan-Carles Mèlich: *Situaciones-límite y educación. Estudio sobre el problema de las finalidades educativas* (1989).

Han sido varios los investigadores que han desarrollado propuestas y llevado a cabo estudios en el ámbito de la Pedagogía de la muerte, algunos de ellos realizando contribuciones extensas y globales. A continuación se describen diversos estudios y propuestas pedagógicas que se han llevado a cabo en España desde finales de los noventa del siglo pasado, y que hemos incluido en tres categorías: centrados en el valor formativo de la muerte para la evolución, centrados en la normalización de la muerte en la educación y por último centrados en la intervención educativa paliativa. Además, se reflejan algunas experiencias didácticas y de formación de profesorado en el ámbito de la Pedagogía de la muerte.

2.1. *Centrados en el valor formativo de la muerte para la evolución como ámbito perenne del ser humano*

El profesor de la Universidad Autónoma de Madrid A. de la Herrán junto con un equipo de maestras de Educación Infantil –I. González, M. J. Navarro, S. Bravo y M. V. Freire– sintetizan en el trabajo *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil* (2000) el primer texto de Didáctica de la muerte dirigido al profesorado (tutores) de este nivel educativo en España. Culmina una serie de trabajos anteriores (1998a, 1998b) que proponían la inclusión de la muerte en la educación como ámbito curricular y como tema transversal de transversales, destacando la relevancia de la etapa de educación infantil (0-6 años) como clave de la formación. La contribución teleológica es que entienden la normalización de la muerte en la educación no como un tema más, sino como un elemento didáctico clave para la evolución: «Nuestro sesgo, si está afectado por

algo, es de una vocación de *universalidad*, de *evolucionismo hacia el futuro* y de *transdisciplinariedad* (Herrán *et al.*, 2000: 22). Éstas dos son, por tanto, bases desde las cuales parten los autores para plantear una Pedagogía de la muerte aplicada a la educación del niño de 0 a 6 años: la universalidad y la transdisciplinariedad. La universalidad como aspiración humana a superarse, a adquirir una conciencia transpersonal y no dual o no fragmentaria. Y la transdisciplinariedad, desde la concepción de la muerte como «tema radical» (por subyacer, soportar y nutrir, junto a otros temas, lo visible o lo aparente) o «transversal de transversales», porque puede comprobarse que *cruza* todos los transversales entonces consensuados desde los sistemas educativos –educación para la salud, educación sexual, educación ambiental, educación para la paz, educación vial, educación del consumidor, educación moral y cívica, y educación para la igualdad entre sexos– y a todas las áreas de experiencia, definiendo una tercera dimensión curricular.

Los autores llegan a dos conclusiones principales tras analizar el discurso que tienen los niños en la etapa de educación infantil: sobre la elaboración del concepto de muerte, afirman que «La muerte es representada en sus juegos como objeto de observación, indagación, experimentación y explicación sobre el hecho de morir y sus posibles soluciones defensivas» (Herrán *et al.*, 2000: 98). Además, definen algunas funciones que los niños dan a la muerte en sus juegos, principalmente generar risas y burlas, distribuir papeles, eliminar, suspender y/o salvar. La propuesta planteada ofrece una contribución científica de gran calado e innovación básica y aplicada, como podemos observar, en el campo de la teoría y enfoques del currículum y en la Pedagogía y Didáctica de la muerte.

La otra gran contribución es en el campo de la didáctica en educación infantil. Los autores consideran esta etapa fundamental en lo que es una educación para la muerte, debido a que supone la etapa más creativa y rica (Herrán, 1998a). En *¿Todos los caracoles se mueren siempre?*, los autores describen numerosas «propuestas curriculares preventivas» –o previas al impacto de una muerte cercana–, que diferencian de otras «paliativas» o asociadas a una pérdida significativa anterior, cuyos objetivos compartidos son (p. 102):

- a) Pretender el desarrollo pleno del niño, de acuerdo con los objetivos didácticos que se puedan plantear.
- b) Partir de las necesidades básicas del niño, respetando sus peculiaridades individuales y de grupo.
- c) Tener en cuenta el entorno educativo del niño (clase, familia, barrio, etc.).
- d) Crear un ambiente rico, adecuado y tranquilo.
- e) Favorecer que el niño pueda otorgar significados personales adaptados a sus posibilidades de aprendizaje.
- f) Prevenir, en la medida de lo posible, ausencias o deficiencias que pudieran existir en posteriores etapas educativas.
- g) Articular procesos comunicativos de modo que permitan la máxima flexibilidad o capacidad de adaptación a lo que se vaya precisando.

Por otra parte, es de destacar el concepto de «muerte parcial» que los autores proponen como principio didáctico de la educación para la muerte. Dicho concepto hace referencia a pérdidas, cortes de pelo y uñas, olvidos, separaciones, amputaciones, sueño, abandonos, etc., que puede experimentar un ser humano a lo largo de su ciclo vital y que, desde una vertiente didáctica, son un elemento clave para tomar conciencia de la omnipresencia de la muerte, de sí mismo, para el desarrollo personal y para la preparación para la muerte propia y ajena: «A estos momentos significativos asociados a muertes parciales, cargados de angustia y miedo para muchos niños, hay que darles una salida educativa, entendiéndoles y escuchándoles, permitiendo y ayudando al niño a evolucionar» (Herrán *et al.*, 2000: 105). En posteriores trabajos los autores profundizan en la Didáctica de la muerte en educación infantil (Herrán y González, 2001; Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2003; González y Herrán, 2010), además de abrir el campo a otras etapas educativas y dar algunos principios y propuestas didácticas de interés para dichas etapas (Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2001a, 2001b).

Desde el año 2003 A. de la Herrán y Mar Cortina (psicopedagoga) llevan desarrollando una serie de propuestas en torno a una educación para la muerte desde un enfoque complejo-evolucionista, fundamentado en la conciencia del valor de la muerte como objeto didáctico para la evolución y complejidad del conocimiento. Destacar también las aportaciones que M. Cortina, en colaboración, realiza en el ámbito de la didáctica de la muerte a través de recursos como el cine o la literatura (Cortina, 2003a, 2003b, 2010; Cortina y Herrán, 2005, 2008; Cortina, Herrán y Nolla, 2009), cuya culminación, la tesis doctoral titulada *El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: implicaciones formativas para el profesorado* (2010), analizamos más en profundidad posteriormente.

En otros artículos y publicaciones, Herrán y Cortina (2005, 2007, 2008a, 2009) continúan el desarrollo de propuestas de intervención didáctica preventiva y paliativa para todas las etapas educativas preuniversitarias aportando numerosos recursos para educadores. La contribución de estos autores se manifiesta en el libro *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria* (2006) –Mención de Honor en el Premio Aula al mejor libro de educación 2006 (Ministerio de Educación y Ciencia-Fundación de la Obra Social Caja Madrid)–, prologado por Marta Mata, presidenta del Consejo Escolar del Estado, cuya importancia para la evolución de la Pedagogía de la muerte es reseñable, tanto en el campo de la didáctica como en su fundamentación pedagógica y también filosófica. Por esta razón realizamos un análisis más detenido en aquellos puntos en los que la obra supone un avance en el ámbito de la Pedagogía que tratamos, principalmente en la fundamentación pedagógica y filosófica, y en la didáctica de la muerte.

La educación para la muerte es, para los autores, una rama de un árbol mayor, la educación de la conciencia, al que podría accederse desde ella, en la sociedad de razón débil, inmadura o poco educada que nos satura:

La educación para la Muerte podría ser uno de los caminos para conectar a la educación ordinaria con la Educación para la Evolución Humana [...] En la medida en

que la evolución humana depende del incremento de complejidad de conciencia y la superación de egocentrismo y ambas vertientes dependen del conocimiento, consideramos que la Educación para la Muerte es una rama importante o una parte esencial del árbol que nos interesa, la Educación de la Conciencia (Herrán y Cortina, 2006: 65-66).

La conciencia, como expansión del conocimiento –y, por tanto, la Pedagogía de la muerte–, tendría por objetivo abrir nuevas puertas para la generación de conocimiento, como afirmaba María Zambrano (2007): «Allí donde comienza la conciencia comienza también la claridad» (p. 117). Conocimiento que es, además, causa y realización de la conciencia. La Pedagogía de la muerte basada en el fenómeno habría de fundamentarse, según Herrán y Cortina (2006) en los siguientes hechos cotidianos (pp. 91-93, adaptado):

- a) La mortalidad de todo ser humano.
- b) La omnipresencia de la muerte.
- c) La presencia de aquellos que murieron.
- d) La necesidad de que la muerte exista.
- e) El deseo no egóico de trascendencia.

Entendiendo que toda filosofía entraña una Pedagogía, los autores apoyan su propuesta pedagógica en el pensamiento evolucionista –no doctrinario– de Teilhard de Chardin y la complejidad de Edgar Morin –que terminaría generando un enfoque desde la Pedagogía diferente de los anteriores, laico y universal, denominado «complejo-evolucionista» (Herrán, 2003)–. La otra gran contribución de esta obra es la que titula el mismo libro: la Didáctica de la muerte. Desde una perspectiva preventiva, y adaptando la metodología y las actividades didácticas a cada etapa, los autores proponen numerosas propuestas metodológicas, actividades y recursos didácticos para alumnos de todos los niveles, padres y educadores. Entre las actividades que proponen se encuentran las siguientes (Herrán y Cortina, 2006: 141-155, adaptado):

- a) Charlas-coloquio, mesas redondas o paneles.
- b) Entrevistas públicas colectivas con expertos.
- c) Actividades anticipantes del miedo.
- d) Rincones de juego, de actividad o de áreas curriculares.
- e) Centros de interés.
- f) Unidades didácticas, como tema radical.
- g) Pequeñas investigaciones temáticas.
- h) Proyectos didácticos, como por ejemplo el entierro de una mascota.
- i) Talleres de técnicas.
- j) Talleres globalizados, como un taller de fotografías antiguas.
- k) Metáforas y analogías.
- l) Fiestas.
- m) Días virtuales para segundas oportunidades.

- n) Salidas, por ejemplo, a un cementerio.
- ñ) Desfiles o murgas.
- o) Homenajes.
- p) Foros.
- q) Momentos significativos como muertes parciales.

La obra se dirige a los profesores y tutores –no a los orientadores: pedagogos, psicopedagogos o psicólogos–, porque son ellos quienes tienen el vínculo personal y didáctico con los niños y los padres. Son ellos quienes deben educar a sus alumnos integral u holísticamente y deben ser ellos también quienes han de saber acompañar a un niño y orientar a los padres en caso de pérdida, dentro de la tutoría. Para todo ello ofrecen propuestas «previas» comunes a dos o más etapas educativas, y también otras actividades específicas para Infantil, Primaria y Secundaria. Otra valiosa aportación para profesionales de la educación son los recursos didácticos como refranes y dichos populares, cuentos tradicionales y modernos, películas y series u obras de arte relacionadas con la temática. Destaca la variedad en la tipología de posibilidades, haciéndose evidente la presencia de la muerte en la vida cotidiana, en el arte y en cualquier ámbito de la enseñanza y de la cultura humana, al ser ésta, la muerte, un fenómeno esencial en la conciencia y tema radical o perenne en el ser humano.

Citábamos anteriormente la tesis doctoral de M. Cortina (2010), que culmina una serie de trabajos e investigaciones realizadas en años anteriores. La tesis implica un avance en la investigación de la Pedagogía de la muerte, especialmente en la rama de la didáctica y de la formación de profesorado. La investigación se desarrolla a través de tres fases: exploratoria, formativa y didáctica. En la fase exploratoria se entrevista a siete profesores de distintas etapas educativas, con el objetivo de estudiar las actitudes y las ideas que tenían estos profesores acerca de la inclusión de la muerte en la educación como ámbito perenne del ser humano. La fase formativa se refiere a un seminario de formación de profesorado sobre educación para la muerte dirigido por la investigadora. En la fase didáctica se describe y analiza una experiencia de normalización de la muerte a través del cine en un instituto de educación secundaria, desde el ámbito de la acción tutorial. El análisis de los datos obtenidos es de carácter cualitativo y cuantitativo, a través de un cuestionario destinado a profesores y alumnos. Las contribuciones, siguiendo a la investigadora, son tanto teóricas, como prácticas:

- Contribuciones teóricas: Enriquecer la percepción del desarrollo profesional del docente, fundamentar una educación que forme integralmente, creación de una sociedad más equitativa, democrática y humana, y abrir nuevas vías de investigación educativa donde se llegue a la experimentación curricular.
- Contribuciones prácticas: El cine es un recurso didáctico válido para el desarrollo de la Pedagogía de la muerte, y la investigación-acción participativa es una técnica de investigación valiosa para estudiar científicamente la educación para la muerte.

La tesis doctoral no supone tan solo un trabajo teórico y práctico destinado a investigadores, sino también, por su aplicación y los numerosos recursos didácticos expuestos a lo largo de la tesis, para profesionales de la educación interesados en humanizar la Pedagogía en aras de una mejora social. De esta tesis ha surgido un libro reciente, titulado *Pedagogía de la Muerte a través del cine* (Cortina y Herrán, 2011), prologado por J. Martínez Bonafé, y en el que participan también otros autores.

La Pedagogía de la muerte es posible también desde un enfoque de atención a la diversidad. En los últimos años, P. Rodríguez Herrero (2009a, 2009b) propone que la Pedagogía de la muerte, adaptada a sus características y necesidades, se incluya por su valor formativo en la educación de personas con discapacidad intelectual. Dicha propuesta se fundamenta en varios aspectos:

- a) Que los temas radicales o perennes lleguen a la formación de personas con limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual depende de la calidad y madurez docente, y no de las dificultades de los educandos.
- b) Las personas con discapacidad suelen ser receptores de servicios y de apoyos, pero también pueden contribuir a la mejora y evolución de la sociedad, para lo cual se precisa de una Pedagogía que normalice el tema de la muerte como ámbito formativo del ser humano.
- c) Las personas con discapacidad intelectual piensan y pueden hablar con naturalidad sobre la muerte (Rodríguez Herrero, 2011); por lo tanto, la ausencia de un tratamiento educativo del tema se deba, quizás, más a la ineptitud y los miedos propios de los educadores que a las limitaciones de los educandos.

2.2. *Centrados en la normalización de la muerte en la educación*

Como se señalaba anteriormente, Joan-Carles Mèlich, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, es el primer autor en España que investiga desde la Filosofía acerca de la inclusión de la muerte en la educación. En su tesis doctoral, de 1989, realiza una fundamentación filosófica de por qué ha de normalizarse la muerte en la educación desde las aportaciones del filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969). La muerte es, según Jaspers, una situación-límite ante la cual el hombre se ha de enfrentar en un momento u otro, consciente de no poder superar la angustia que le produce. Por tanto, siguiendo las ideas de Mèlich, la muerte, como situación-límite, tiene que estar presente en la educación:

El educando que se autodesconoce, que no se acepta como aquello que es, que se niega a (existir), podrá ser feliz, pero será la felicidad del bruto, como decía B. Russell, los brutos tienen como finalidad de su paideia la felicidad. En este sentido, aunque habitualmente uno no se da cuenta, educar para la felicidad es educar inhumanamente (Mèlich, 1989: 38).

Mèlich coloca la educación para la muerte en el marco de lo que sería una Pedagogía existencial, que tiene la duda y el inacabamiento como principios: «La Pedagogía existencial, y más concretamente la filosofía de la existencia de Jaspers, difunde el concepto de educación problematizadora, predica la ignorancia socrática» (Mèlich, 1989: 112). Además, y como educadores, éstos habrán de realizar el camino propio de (auto)formación: «Es preciso que nuestros educandos lleguen a ser maduros ante la muerte, y sean capaces de mirar cara a cara a la verdad, y descubrirse como *moriturus*» (Mèlich, 1989: 143). En Mèlich (2002) se pone también el acento en el educador, como figura que tiene que situar en el aula las condiciones vulnerables y provisionales del ser humano como armas en lucha del totalitarismo y del poder. Es también, de hecho, un instrumento de libertad. En otros trabajos (Mèlich, 2003, 2005, 2006) el autor profundiza en la fundamentación de una Pedagogía de la finitud en base al estudio de la antropología filosófica y pedagógica.

Defendida la Pedagogía de la muerte como ámbito principal de la Pedagogía existencial, propone Mèlich (1989) en su tesis algunas actividades didácticas para introducir el tema de la muerte en la escuela, desde áreas curriculares como lengua y literatura, ciencias naturales, música, filosofía, ciencias sociales o religión.

Desde un enfoque existencialista, al igual que su discípulo Mèlich, ya comentó, Octavi Fullat ya demandaba la necesidad de educar para la muerte en 1982:

Educación consiste en dar a conocer al hombre, a cada hombre. No todos somos pintores, físicos o políticos; todos, en cambio, somos mortales. La muerte no la podemos delegar. Aquí radica nuestra fundamental singularidad. No puede despreciarse en educación (Fullat, 1982: 231).

Será Mèlich quien, como hemos visto, salte, aun de forma limitada, de las finalidades educativas y la declaración de intenciones a la «educación con la muerte». En otro artículo posterior, O. Fullat (1993) diferencia entre una educación-*learning* y una educación autónoma o significativa, en la cual la duda y la presencia de la muerte están presentes en la formación de las personas:

La muerte humana, desde la conciencia que tenemos de ella, se nos ha convertido en una categoría antropológica; es decir, en un concepto no reducible a otro y que posee función cognoscitiva, siéndonos útil para conocer al ser humano y en consecuencia para orientar el proceso educativo o antropogénesis (Fullat, 1993: 130).

La psicopedagoga Concepció Poch viene desarrollando desde la década de los noventa una serie de trabajos sobre cómo normalizar el tema de la muerte y el duelo en la educación desde una perspectiva de fe cristiana. En *De la vida y de la muerte: reflexiones y propuestas para educadores y padres* (2000) la autora hace una reflexión sobre el sentido de la vida y de la muerte, y realiza varias propuestas didácticas para educación primaria y secundaria.

Junto con O. Herrero (2003) escribe *La muerte y el duelo en el contexto educativo* –apoyado en las líneas abiertas por el trabajo de A. de la Herrán *et al.* (2000)–. Las autoras indican tanto actividades de carácter preventivo como paliativo,

posteriores a la ocurrencia de una pérdida significativa en el alumnado. En relación a las que tienen un enfoque preventivo, dan diversas técnicas para el aula, algunas de las cuales generales y otras específicas para cada materia. En cuanto a las generales, proponen por ejemplo técnicas como el *brainstorming*, poemas o canciones para introducir el tema de la muerte, metáforas sobre la muerte o educación en valores a través de textos que tratan temas cercanos a la muerte. Siguiendo la fundamentación teórica de estas actividades, dicen las autoras que la Pedagogía de la vida y de la muerte ha de concretar y desarrollar, a través de la reflexión y la praxis, el trabajo en los valores generados por situaciones de contingencia, sufrimiento y muerte. En Poch (2009a), por otra parte, la autora aporta también algunas orientaciones para introducir la Pedagogía de la muerte en las escuelas, desde la descripción de casos vividos y ofreciendo recursos para educadores de distintos niveles educativos.

Algunas publicaciones sobre la temática vienen en forma de material didáctico para profesionales de la educación. Es el caso, por ejemplo, del trabajo en catalán *Disposem de la vida* (Beltrán, 1995), en donde los educadores pueden encontrar actividades para realizar con adolescentes que introduzcan temas que, aun estando presentes en la sociedad y en la vida cotidiana, no se suelen tratar en la escuela por el miedo que generan, por prejuicios o por concepciones educativas limitadas y tradicionalistas.

Diversos autores se han planteado, por otra parte, cómo introducir el tema de la muerte en la enseñanza a través de áreas curriculares específicas. Un ejemplo es el de I. Gracia (1997), quien propone una Pedagogía laica de la muerte en el área de lengua y literatura a través de la acción simbólica del mito de Psique y Eros.

Otra contribución para fundamentar la inclusión de la muerte y la finitud en la educación es la generada por el estudio del *Institut Borja de Bioètica*, el cual lleva a cabo una investigación que demuestra que la sociedad actual rechaza la condición humana de finitud, en parte por la confianza ciega que generan en la sociedad los avances tecnológicos. Las conclusiones de este estudio sirven a Castro y Chinchilla (1997) para proponer una Pedagogía de la finitud que compense los efectos de este desarrollo tecnológico, en ocasiones realizado sin norte y obviando el centro de lo que debieran ser estos avances: el hombre y su desarrollo, como medios para una evolución y realización continua de la conciencia humana.

La reflexión sobre la necesidad de incluir la muerte en la educación desde las primeras etapas educativas no solo ha emanado de profesionales de la educación, sino también de otros campos del saber como la medicina y la psiquiatría infantil. El paidopsiquiatra C. Cobo Medina (2001) demanda la presencia de una educación sentimental que sirva de aprendizajes para la vida y la muerte:

En la tan actualmente descuidada educación sentimental de nuestros niños deberíamos enseñarles a desarrollar estos cuatro pilares (comunicación, ocupación, consolación y coraje/resignación), que tanto les servirían para aprender a vivir, y para morir en su día, pues todo lo que sirve para morir bien sirve para vivir bien,

llegado el caso de tener tiempo para preparar la propia muerte (Cobo Medina, 2001: 415).

Cobo Medina (2001) propone una Pedagogía de la muerte, fruto de su amplia experiencia como paidopsiquiatra, que contemple los siguientes ámbitos de intervención educativa:

- a) Pedagogía de los sentimientos y del dolor moral.
- b) Pedagogía cultural de la muerte.
- c) Pedagogía psicodramática de la muerte.
- d) Pedagogía del tiempo.
- e) Pedagogía del recuerdo.
- f) Pedagogía de la oración.
- g) Pedagogía de la soledad.
- h) Pedagogía del silencio.
- i) Pedagogía de la oscuridad
- j) Pedagogía de la quietud, del reposo y de la contemplación.
- k) Pedagogía de la conciencia moral.

El autor, además, ofrece actividades didácticas enmarcadas en las ramas pedagógicas descritas, desde un enfoque psicodinámico.

El psicólogo escolar V. Arnaiz dirige el monográfico de la revista *Aula de Innovación Educativa* «Pensar, hablar sobre la muerte y comprometerse con la vida». En este número participan también A. de la Herrán y M. Cortina. Arnaiz escribe tres artículos (2003a, 2003b, 2003c), en los que reflexiona sobre la importancia de que en la escuela se pase de educar como si fuéramos inmortales a una educación que tenga en cuenta la muerte, de manera que ésta oriente los valores en la vida. Además, da diez principios o propuestas para una Pedagogía de la muerte (2003c: 59-61, adaptado), relevantes pero pedagógicamente reiterativos:

- 1) Pedagogía del duelo como acompañamiento.
- 2) Colaboración con las familias.
- 3) Incluir en el aula momentos de silencio, quietud y reflexión conjunta.
- 4) Dar seguridad emocional y evitar que la muerte se convierta en un tabú en el contexto educativo.
- 5) Respetar las diferencias personales, culturales, filosóficas y religiosas.
- 6) Alfabetización emocional.
- 7) Asumir que la vida también implica dolor y sufrimiento.
- 8) Asumir que las personas que rodean a la persona que sufre comparten el dolor a su manera.
- 9) Reflexionar sobre la muerte desde el binomio individualidad-universalidad.
- 10) Replantear la concepción del tiempo.

La responsable de Formación de SORKAKI, S.A. (Atención Integral al Desarrollo de la Persona), P. Feijoo, y A. B. Pardo (2003a) aportan una serie de recursos y

actividades para normalizar el tema de la muerte en la educación. Entre las actividades que proponen están el utilizar cuentos seleccionados, usar el dibujo como medio de expresión simbólica para elaborar recursos frente a la ansiedad ante la muerte en niños pequeños —que llaman el «escudo de muerte»— o realizar mapas mentales sobre las pérdidas.

En la revista *Making Off* Mar Cortina publica un artículo titulado «Cine y Educación para la Muerte», donde analiza decenas de películas sobre el tema. El proyecto lo ampliará en dos artículos homónimos posteriores escritos junto a A. de la Herrán —Cine y Educación para la Muerte II y III— (números 36, de 2005, y 55, de 2008). Será una base importante de su tesis doctoral, así como de una sección del libro recientemente publicado *Pedagogía de la Muerte a través del cine* (Cortina y Herrán, 2011).

E. Pedrero y M. C. Muñoz (2008), profesoras de la Universidad Pablo de Olavide, destacan la educación para la muerte como un reto pedagógico emergente, que ha de ir más allá de la educación para la salud. Dicen, en cuanto a la inclusión curricular de la muerte en los sistemas educativos actuales, que existe un hueco vital y curricular que tenderá a rellenarse, como tema radical y esencial al ser humano.

2.3. *Centrados en la intervención educativa paliativa (o posterior a la ocurrencia de una pérdida)*

Además de trabajos de carácter preventivo, están surgiendo propuestas de acompañamiento en el duelo desde contextos educativos, que en algunos autores se complementan a la intervención preventiva.

En *La muerte y el duelo en el contexto educativo* (2003) C. Poch y O. Herrero dan unas orientaciones generales para educadores sobre cómo hablar a los niños de la muerte en caso de que éstos hayan sufrido una pérdida de un ser querido. Además, proponen algunas técnicas de acompañamiento basadas en la reconstrucción de la identidad posterior a haber sufrido una pérdida ya que, como afirman las autoras, «La pérdida de alguien o de algo relevante para el propio sentido de identidad provoca profundas alteraciones en nuestra historia y requiere reconstruir dicho relato» (Poch y Herrero, 2003: 88). Algunas de estas técnicas son, por ejemplo, la carta de despedida, el diario o la narrativa de identidad.

En *La muerte nunca falla: un doloroso descubrimiento* (2009b), C. Poch incide en la importancia de no improvisar en el aula la respuesta que se le da a un alumno o a una alumna que ha sufrido una pérdida.

En el artículo «La escuela: una amiga en el duelo» (2003b) P. Feijoo analiza, junto a A. B. Pardo, la importancia de que la institución educativa, ante la ocurrencia de un fallecimiento de alguien cercano a un alumno o una alumna, responda a las necesidades de los alumnos. Es muy importante, según las autoras, que la escuela enseñe a los discentes a respetar y apoyar en el duelo a los afectados, destacándose el papel del educador, pero también el de los compañeros de aquel o aquella que ha sufrido la pérdida.

El mismo número monográfico de la revista *Aula de Innovación Educativa* en el que las anteriores autoras escriben su artículo, contiene otro trabajo de A. Nolla y J. Giralt (2003), en el cual ofrecen una serie de recursos para educadores de Educación Primaria de cara a facilitar que los alumnos tomen conciencia de sus sentimientos y actitudes ante una pérdida.

Los trabajos anteriormente analizados de A. de la Herrán, I. González, M. J. Navarro, S. Bravo y M. J. Freire (1998a, 1998b, 2000) ofrecen una propuesta global que integra tanto un enfoque didáctico previo o preventivo como paliativo. En A. de la Herrán, I. González, M. J. Navarro, M. V. Freire y S. Bravo (2000) plantean respuestas curriculares paliativas para una eventualidad trágica en la etapa de la Educación Infantil.

En *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria* (2006) A. de la Herrán y M. Cortina destacan la importancia de una metodología propuesta que denominan «acompañamiento educativo» desde la tutoría para situaciones de duelo, de forma que el trabajo educativo desde una vivencia de muerte, además de ayudar a disolver el sufrimiento y a elaborar el duelo, puede facilitar la complejidad y evolución de la conciencia y traducirse en crecimiento y formación, toda vez que una muerte cercana y significativa no se supera jamás (Herrán y Cortina, 2006: 174, adaptado). La metodología del «acompañamiento educativo», siguiendo a los autores, se basa en los siguientes principios generales de actuación:

- a) Seguridad emocional.
- b) Integración normalizada.
- c) Coordinación familia-escuela-hospital.
- d) Coherencia entre versiones, en la actuación personal, interpersonal, etc.
- e) Naturalidad, sinceridad, honestidad.
- f) Transparencia y claridad.
- g) Expresión y escucha.
- h) Fluidez.
- i) Objetividad.
- g) Generosidad.
- k) Ejemplaridad.
- l) Confianza y expectativa.
- m) Atención permanente.

Además, desde el hecho cierto que la muerte golpea en los centros docentes –mueren abuelitos, padres, profesores, niños...– se sugiere que los centros generen desde su planificación un «periodo de duelo» –a imagen del «periodo de adaptación» en Educación Infantil–, para lo que presentan una posible estructura que será ampliada y detallada en trabajos posteriores (Herrán y Cortina, 2009; Cortina y Herrán, 2011). Se incluyen en la propuesta orientaciones para el acompañamiento del alumno o la alumna, consideraciones acerca del trabajo educativo en el hospital, en el caso de alumnos con enfermedades graves que se encuentran hospitalizados, y propuestas didácticas para ayudar a la elaboración del duelo colectivo

en centros educativos, como por ejemplo asambleas o diálogos de aula, panel de fotografías y dibujos, poemas y mensajes de despedida o salidas a la naturaleza para recordar a la persona fallecida. Así mismo, se incluirán en esos trabajos ulteriores propuestas para el equipo de orientación, para el equipo directivo, para el *staff* tutorial, etc. Se destaca en definitiva la vital importancia del tutor como figura natural –luego principal– de este acompañamiento. En el artículo «La práctica del “acompañamiento educativo” desde la tutoría en situaciones de duelo» Herrán y Cortina (2008b) plantean diversos casos y situaciones concretas de acompañamiento educativo en contextos escolares y hospitalarios, ofreciendo análisis y actuaciones recomendadas para cada uno.

En 2008 y 2009 tres prestigiosas revistas publican sendos monográficos dedicados a la muerte desde una perspectiva eminentemente paliativa:

- a) Por un lado, la *Revista Interdisciplinar de Psicooncología. Investigación y Clínica Biopsicosocial en Oncología* publica el monográfico «Afrontamiento del Sufrimiento y la Muerte». Herrán y Cortina (2008) participan con el trabajo pedagógico: «La Educación para la Muerte como Ámbito Formativo: Más Allá del Duelo».
- b) Por otro, ya en 2009, la revista *Cuadernos de Pedagogía* publica el monográfico coordinado por C. Poch «La Muerte y el Duelo». En el número Cortina, Herrán y Nolla (2009) publican un trabajo metodológico-didáctico. Otros trabajos se ocupan de cómo intervenir en contextos educativos desde una perspectiva paliativa o posterior: G. Borrajo (2009) entiende la escuela como un contexto en el que se puede generar una elaboración del dolor por la pérdida de seres queridos en el alumnado. Almonacid, Santias y Vallvé (2009) describen una experiencia de duelo en una escuela en la que, ante el pronóstico muy grave de su directora, el claustro plantea una respuesta educativa a esta situación de cara a consensuar cómo se responderá al alumnado. Explica también cómo se desarrolló el proceso de duelo colectivo en la escuela tras el fallecimiento de la directora, y qué planificación realizó el claustro ante este duelo colectivo.
- c) Ese mismo año, la revista *Diálogo Filosófico* publica un monográfico sobre sufrimiento y muerte donde Herrán y Cortina (2009) publican el trabajo didáctico y organizativo: «La Muerte y su Enseñanza».

Incluidas en el programa de Ramos (2010) se ofrecen estrategias sobre cómo atender a los alumnos, familias y personal docente en el proceso de duelo, así como materiales para orientadores ante una demanda de intervención por duelo.

2.4. *Experiencias didácticas y de formación de profesorado*

La investigación en educación tiene por objeto la *praxis*, es decir, la aplicación en la intervención pedagógica para la mejora de la calidad educativa y, como fin último, para facilitar y contribuir a la evolución del alumnado; por tanto, a la

evolución social y humana. En coherencia con esta concepción epistemológica del proceso de investigación científica, se describen a continuación algunas experiencias didácticas y de formación de profesorado en el ámbito de la Pedagogía de la muerte. Estas experiencias de innovación vienen reflejadas y descritas en la tesis doctoral de M. Cortina (2010: 19-25).

Anteriormente se han citado contribuciones teóricas y prácticas de J. C. Mèlich, C. Poch y M. A. Plaxats. Es de destacar que estos autores han llevado a cabo también experiencias de innovación educativa y de formación de profesorado. Por ejemplo, en el año 1994, diseñan el curso «Educar per a la vida. Educar per a la Mort» con objeto de formar a profesionales en el ámbito de la Pedagogía de la muerte y el duelo.

En el año 2000, bajo coordinación de I. González, el equipo de A. de la Herrán lleva a cabo un proceso en la Escuela Infantil «El Juglar», en colaboración con el CAP de Móstoles, que culmina con la integración de la Educación para la Muerte, por primera vez, en un proyecto educativo de un centro, conceptualizada como un «tema transversal de características especiales». Por iniciativa de A. de la Herrán, por otra parte, se pone en marcha en el Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Facultad de Formación de Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid la materia «La muerte y su didáctica en Educación Infantil, Primaria y Secundaria», que desde el curso 2005-06 y hasta el 2009-10 se imparte como asignatura de Libre Configuración en la formación de alumnos de Magisterio y Psicopedagogía con una matrícula alta (entre 60 y 85 alumnos) en todos los cursos.

Otra experiencia de innovación curricular es la que llevan a cabo X. Coll, profesora de literatura catalana, y M. Cortina, en un instituto de educación secundaria. Dicha experiencia consistió en introducir el tema de la muerte en el aula a través de cuatro modalidades literarias: la poesía, el cuento infantil, la narrativa y el género cinematográfico. En esta experiencia, siguiendo la descripción de M. Cortina (2010: 21) se utilizaron el poemario *Estimada Marta*, de Miquel Martí i Pol; el cuento de la propia investigadora *On és el iaio* –en castellano, *¿Dónde está el abuelo?*– y material narrativo y audiovisual de otro profesor del instituto.

En julio de 2002 se lleva a cabo en Donostia el seminario «La muerte en la enseñanza», surgiendo de él una maleta didáctica después empleada en varios centros educativos del País Vasco. El alumnado que participó en esta experiencia realizó actividades como visitas a cementerios, apoyados por el material didáctico presente en la maleta. El seminario y la confección de la maleta didáctica surgen del proyecto «Viajando por las estelas. Signos de espiritualidad en el arco atlántico».

Con el objetivo de dotar de una formación interdisciplinar a profesionales de Salud y Educación J. L. Villena dirige el curso «Educación para la Muerte. Implicaciones Educativas y Sanitarias», organizado por el Dpto. de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Humanidades de la U. de Granada (Campus de Melilla), en diciembre de 2006. A este curso asisten conferenciantes especialistas en educación para la muerte –entre ellos, A. de la Herrán y M. Cortina–, tanto

desde ámbitos educativos como sanitarios. Actuará como un semillero de proyectos (otros cursos, investigaciones, renovaciones, eventos, programas, etc.). Por ejemplo, será a raíz de esta acción formativa como R. Ramos (2010), participante del curso y especialista en intervención psicológica en catástrofes, terminará publicando su programa donde desde la colaboración de varios autores ofrece pautas previas y paliativas para incluir la muerte en la atención educativa de todos los niveles educativos, con oportunas referencias comentadas de literatura infantil y juvenil útiles para el aula.

Una herramienta didáctica muy interesante para introducir la Pedagogía de la muerte en contextos educativos es la variedad de culturas que actualmente nos encontramos en los centros educativos y que aportan una riqueza cultural en la que la muerte, desde su transculturalidad, está presente de forma incesante. El Instituto de Educación Secundaria (IES) Lopez de Neyra, en el año 2007, emprende el proyecto «Comprender la muerte desde otras culturas», en torno al Día de Todos los Santos, en el que los alumnos expresaron cómo se vive este día en diversas culturas a través de murales, exposiciones y textos.

Desde un enfoque paliativo, el IES Marratxí de Mallorca viene desarrollando desde el curso 2007-2009, por iniciativa de su orientador, un «Taller sobre pérdidas» con alumnos de la ESO. En Cortina (2010: 25) se describe esta experiencia, en la cual se incluye también un proceso de duelo colectivo por el fallecimiento de uno de los alumnos, de forma que se dio la oportunidad a los compañeros de despedirse de este alumno a través de la elaboración de un libro con expresiones gráficas y escritas, que luego se dio a los padres del alumno. Otra experiencia de acompañamiento en el duelo en contextos educativos, en esta ocasión de un duelo individual, es la que se expone en el libro de B. Garriga (2009). *Rock and dol*, que describe cómo los alumnos de 6.º de primaria del centro hicieron un acompañamiento entre compañeros a una alumna que había perdido a su padre.

En el ámbito de la formación de profesores, se lleva a cabo en el Centro de Profesores de Cuenca un curso denominado «Paseo por el Amor y la Muerte», en el que destacan algunas intervenciones en relación a la Pedagogía de la muerte, como «Educación para la muerte», de Cortina. Esta iniciativa viene promovida por el director del CEP de Cuenca, A. Dolz, quien describe esta experiencia en el artículo «El amor y la muerte: una mirada interdisciplinar» (2009).

El Dpto. de Didáctica y Teoría de la Educación de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección del Dr. A. de la Herrán, es el único que desarrolla en España la línea de investigación «Pedagogía de la muerte». Fruto de este desarrollo resultó la tesis doctoral de M. Cortina y otras dos en curso, sobre los temas: «Pedagogía de la muerte en personas adultas con discapacidad intelectual» (D. Pablo Rodríguez) y «Didáctica de la muerte a través del cuento maravilloso para niños de 4 años» (D.^a Lourdes Fuente).

Entre octubre y diciembre de 2011 se desarrolla un Programa de Educación para la Pérdida, la Muerte y el Duelo dirigido a personas adultas con discapacidad

intelectual. La aplicación didáctica del programa se enmarca en el Programa Promotor (UAM-Fundación Prodis), que incluye un título propio de formación para la inclusión laboral de jóvenes con discapacidad intelectual en un entorno universitario. Esta experiencia se impulsa desde la tesis doctoral de Rodríguez Herrero (2012).

3. CONCLUSIONES

Hemos analizado a lo largo del presente artículo trabajos, propuestas, estudios, renovaciones, etc., pioneros realizados en España en el ámbito emergente de la Pedagogía de la muerte. Se nos quedan otros eventos en el tintero: cursos cada vez más demandados sobre Pedagogía de la muerte a docentes de todos los niveles, especialmente en Educación Infantil, cursos profesionales asociados al patrimonio (como por ejemplo el de la Necrópolis de Carmona), «Jornadas de Amor y Muerte», intervenciones (comunicaciones, talleres y conferencias) en congresos nacionales, internacionales y mundiales, numerosas entrevistas e intervenciones en radio, prensa, TV, seminarios y conferencias invitadas por centros de formación (por ejemplo, Las Acacias, de Madrid), cursos de verano, de invierno, seminarios de investigación y formación en universidades extranjeras relevantes, etc.

¿Qué significa esto? Pareciera que una botella hasta ahora cerrada se ha sabido abrir para aprovechar su contenido. Pero este contenido está aún poco diversificado, debe fluir en más sentidos a la vez: entre profesionales de la enseñanza de diferentes niveles educativos, entre profesionales distintos, docentes y familias, familias y medios de comunicación, entre departamentos de Didáctica y Organización Escolar, de Pedagogía, etc., abriéndonos críticamente al intercambio internacional. Sobre este particular consideramos imprescindible compartir experiencias realizadas en diversos países para aprender juntos y biunívocamente, explorar posibilidades de mayor renovación y desarrollar investigaciones científicas conjuntas que nos permitan de un modo irreversible, pero no gratuito, conocer más y mejor lo que tiene la capacidad de experimentar y transformar la conciencia humana (personal, colectiva y social) desde el máximo respeto didáctico que la Pedagogía como ciencia de la educación por excelencia nos permite. Todavía la Pedagogía de la muerte es una propuesta extrañamente novedosa. Pero, a no mucho tardar, quizá su consideración normalizada en las aulas y la formación de tutores de todas las etapas en ella dejará de ser innovadora. Quizá ocurra cuando la complejidad de la conciencia aplicada a la educación sea sensiblemente superior a la actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almonacid, M.; Santias, M. y Agnès, V. (2009). Una experiencia de duelo en el motor de la escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 61-63.
- Arnàiz, V. (2003a). ¿Podemos hablar de la muerte en la escuela y en el instituto? *Aula de Innovación Educativa*, 122, 36.
- (2003b). Pensar, hablar de la muerte y comprometerse con la vida. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 37-38.
- (2003c). Diez propuestas para una Pedagogía de la muerte. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 59-61.
- Beltrán, J. (1995). *Disposem de la vida*. Barcelona: Eumo Editorial.
- Borrajó, G. (2009). Escuelas que alivian el dolor. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 57-60.
- Castro, A. y Chinchilla, M. (1997). *Per una Pedagogia de la finitud i de l'esperança*. Sant Cugat del Vallès: Institut Borja de Bioètica.
- Cobo Medina, C. (2001). *Ars Moriendi: vivir hasta el final*. Madrid: Díaz de Santos.
- Cortina, M. (2003a). Videoteca XIV cine y educación para la muerte (Educación Secundaria Obligatoria). *Making of: Cuadernos de Cine y Educación*, 15, 21-31.
- (2003b). Educar teniendo en cuenta la muerte. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 52-58.
- (2010). El cine como recurso didáctico de educación para la muerte: implicaciones formativas para el profesorado. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cortina, M. y Herrán, A. de la (2005). Cine y educación para la muerte II. *Making of: Cuadernos de Cine y Educación*, 36, 20-33.
- Cortina, M. y Herrán, A. de la (2008). Cine y educación para la muerte III. *Making of: Cuadernos de Cine y Educación*, 55, 30-42.
- (2011). *Pedagogía de la Muerte a través del cine*. Madrid: Universitas.
- Cortina, M.; Herrán, A. de la y Nolla, A. (2009). Propuestas para anticiparse al duelo. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 68-75.
- Dolz, A. (2009). El amor y la muerte: una mirada interdisciplinar. *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 64-67.
- Feijoo, P. y Pardo, A. (2003a). Muerte y educación. *Tarbiya: Revista de Investigación e Innovación Educativa*, 33, 51-76.
- (2003b). La escuela: una amiga en el duelo. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 41-45.
- Fullat, O. (1982). Las finalidades educativas en tiempos de crisis. Barcelona: Hogar del libro.
- (1993). Educación, muerte, sentido. *Enrabonar*, 20, 125-130.
- Garriga, B. (2009). *Rock and dol*. Palma de Mallorca: Editorial Moll.
- González, I. y Herrán, A. de la (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en Educación Infantil. *Tendencias Pedagógicas*, 15, 124-149.
- Gracia, I. (1997). Pedagogía laica de la muerte a partir de la simbólica del mito de Psique y Eros. En A. Mendoza, C. Romea y F. J. Cantero (Coords.). *Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*. Barcelona: PPU.
- Herrán, A. de la (2011). Fundamentos para una Pedagogía de la muerte. En M. Cortina y A. de la Herrán (Eds.). *Pedagogía de la muerte a través del cine*. Madrid: Universitas.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2005). El valor formativo de la muerte. *El País*, lunes 27 de junio, 2.
- (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Editorial Universitas.

- (2007). Introducción a una Pedagogía de la muerte. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación*, 8, 127-144.
- (2008a). La Educación para la Muerte como Ámbito Formativo: Más allá del Duelo. *Psicooncología*, 5 (2-3), 409-424.
- (2008b). La práctica del acompañamiento educativo desde la tutoría en situaciones de duelo. *Tendencias Pedagógicas*, 13, 157-173.
- (2009). La muerte y su enseñanza. *Diálogo Filosófico*, 75, 499-516.
- Herrán, A. de la y González, I. (2001). Cómo tratar la muerte en educación infantil. En Jornadas de Intercambio de Experiencias. Educación Infantil. Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. Dirección General de Ordenación Académica. Centro Regional de Apoyo a la Formación de la Infancia «El Valle», 24 y 25 de abril.
- Herrán, A. de la; González, I.; Navarro, M. J.; Freire, V. y Bravo, S. (1998a). La muerte, un tabú en la educación. *Revista Escuela Española*, 3410, 17-18.
- (1998b). La educación para la muerte como tema transversal de transversales. En IV Congreso Mundial de Educación Infantil. AMEI/MEC, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid y otras instituciones. 6 de diciembre.
- (2000). ¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil. Madrid: Ediciones de la Torre.
- (2001a). ¿Cómo educar para la muerte? Un andamiaje. *Cuadernos de Pedagogía*, 310, 22-25.
- (2001b). La muerte: ¿tabú o imperativo? *Aula de Innovación Educativa*, 106, 62-64.
- (2003). La educación para la muerte: selección de propuestas. *Aula de Infantil*, 12, 14-18.
- Mèlich, J.-C. (1989). Situaciones-límite y educación. Estudio sobre el problema de las finalidades educativas. Barcelona: PPU.
- (2002). Filosofía de la finitud. Barcelona: Herder.
- (2003). Por una Pedagogía de la finitud. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 39-40.
- (2005). La persistencia de la metamorfosis. Ensayo de una antropología pedagógica de la finitud. *Revista Educación y Pedagogía*, 42, 9-27.
- (2006). Hermenéutica y Pedagogía: por una filosofía antropológica de la finitud. *Estudios filosóficos*, 50 (160), 481-490.
- Nolla, A. y Giralt, J. (2003). Podemos hablar de la pérdida y de la muerte en Primaria. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 46-51.
- Pedrero, E. y Muñoz, M. (2008). La educación para la muerte como un reto emergente en la educación del siglo XXI: más allá de la educación para la salud. En F. López (Coord.). Educación como respuesta a la diversidad: una perspectiva comparada. Sevilla: SEEC, Universidad Pablo de Olavide.
- Poch, C. (2000). De la vida y de la muerte: reflexiones y propuestas para educadores y padres. Barcelona: Claret.
- (2009a). ¿Por qué es necesaria una Pedagogía de la muerte? *Cuadernos de Pedagogía*, 388, 52-53.
- (2009b). La muerte nunca falla: un doloroso descubrimiento. Barcelona: Editorial UOC.
- Poch, C. y Herrero, O. (2003). La muerte y el duelo en el contexto educativo. Barcelona: Paidós.
- Ramos, R. (2010). Las estrellas fugaces no conceden deseos. Programa de prevención, evaluación e intervención por duelo en el contexto escolar. Madrid: TEA Ediciones.

- Rodríguez Herrero, P. (2009a). Educación para la muerte y el duelo: hacia la formación integral de las personas con discapacidad intelectual. En X Conferencia Internacional de Ciencias de la Educación. Camagüey (Cuba).
- (2009b). Duelo y discapacidad intelectual: posibilidades para la formación integral de personas con discapacidad intelectual. En X Conferencia Internacional de Ciencias de la Educación. Camagüey (Cuba).
- (2012). Pedagogía de la muerte en personas con discapacidad intelectual. Elaboración, aplicación y evaluación de un programa educativo. Tesis doctoral (en curso). Universidad Autónoma de Madrid.
- Zambrano, M. (2007). Filosofía y educación. Málaga: Ágora.